

José Luis Rivarola

**ESCRITURAS MARGINALES:
SOBRE TEXTOS DE BILINGÜES
EN EL PERÚ DEL SIGLO XVI**

La documentación peruana del siglo XVI proveniente de archivos limeños y allegada específicamente con el propósito de ir formando el corpus que permita realizar el Proyecto de Estudio Coordinado de la Historia del Español en América patrocinado por la ALFAL¹ está constituida por unas cien piezas de diversa extensión correspondientes a diversos tipos textuales, dentro de los que predominan declaraciones de testigos, cartas (autógrafas en su mayoría), memoriales, recibos, contratos, constancias, órdenes de compra y de pago, pagarés, cartas de venta, informes, descargos o acusaciones. En ciertos casos se ha podido identificar a los personajes: corregidores, comerciantes, sacerdotes, escribanos, escuderos, administradores de hacienda, corredores de lonja, silleros, tenientes de corregidor, un virrey, una mujer de clase social alta. Pendiente como está el estudio pormenorizado de esta documentación, no puede ser mi propósito en esta ocasión formular juicios globales sobre eventuales normas de un español hispanoamericano o, más específicamente, peruano, en formación. Creo que todavía estamos algo lejos de estas metas, por lo menos, hasta tanto no se disponga de documentación más abundante, recogida con cuidado filológico comparable, y temporalmente más abarcadora, y hasta tanto la pesquisa documental no se extienda a un mayor número de regiones hispanoamericanas, y a España, cuya historia lingüística también requiere de una ampliación de la base documental, demasiado unilateral, sobre todo para ciertos siglos, en lo que se refiere a los tipos de textos utilizados.

1 Cf. ALFAL, *Boletín Informativo*, 8, 1990, 17.

Naturalmente que se pueden adelantar algunas observaciones sobre el interés de ciertos fenómenos documentados para la historia general del idioma. Por ejemplo, en cuanto a las sibilantes, la confusión de las grafías correspondientes no tiene casi excepciones, lo cual apunta a un seseo bastante extendido. De yeísmo, en cambio, sólo he encontrado un ejemplo de 1582, y en un contexto algo inseguro, *olla* por *oya* (*oiga*), que podría ser caso de hipercorrección. Si bien es verdad que hay ejemplos de yeísmo en América desde 1527 (y en el Cuzco en 1549), quizá deba interpretarse la escasez de documentación como indicio de una difusión relativamente tardía del fenómeno. Recuérdese, a este respecto, que todavía en el primer tercio del siglo XVIII el P. Murillo lo consideraba como vicio propio de Sevilla y Málaga (González Ollé 1988). Pero es claro también que la escasez de confusiones gráficas no puede extrapolarse al nivel oral, cuanto más que en nuestro contexto regional disponemos para el siglo XVII del testimonio metalingüístico-paródico de Juan del Valle y Caviedes sobre un generalizado yeísmo limeño.

Los testimonios de neutralización de /r/ y /l/ también son muy escasos: descontados los casos de *alvañir* y *rública*, en los que la alternancia está consolidada léxicamente desde antiguo, quedan un caso de *soltal* y otro de *gorria*, ambos de fines del siglo y ambos relativizados en su valor testimonial por su eventual motivación asimilatoria.²

En cuanto al actual fonema velar fricativo, las grafías muestran la alternancia de las variantes palatales y velares característica del español del siglo: frente a *golgamos* <*holgamos* (1590) y *moginas* <*mohinas* (1590) que muestran el valor velar de *g*, encontramos *hechecutar* <*ejecutar* (1570) que testimonia la sobrevivencia de la palatal.³ Quizá la grafía *xi* en *dixieron* (1594) pueda interpretarse, como sugiere Lapesa para un caso análogo (1981, 378), como representación de una variante mediopalatal no coronal, que es característica hasta hoy de algunas regiones americanas.

En cuanto al vocalismo, se comprueba una muy marcada vacilación de timbre en las vocales átonas, fenómeno que es característico del español medieval y que, aparentemente, disminuye en el español peninsular del XVI.⁴

2 La neutralización de /r/ y /l/ no es característica del Perú, aunque se encuentran testimonios aislados; inclusive hay indicios de que en el siglo XIX era fenómeno corriente en ciertos sectores del vulgo limeño.

3 Cf. a este propósito Rivarola 1989.

4 No conozco ningún estudio particular sobre este fenómeno, salvo las indicaciones que se encuentran en los manuales generales, p.e. Lapesa 1981, § 79, 2, Cano 1988, § 1.4, Penny 1991, 48. Fontanella de Weinberg 1987 comprueba en su corpus bonaerense de los siglos XVI y XVII una marcada vacilación en el timbre vocálico, que interpreta como rasgo arcaizante, propio de un área marginal. Los datos de Lima sitúan los de Buenos Aires en otra perspectiva.

La abundancia de la vacilación en el corpus bajo examen es tan notoria que cabría pensar incluso en una influencia de adstrato. Pero, en verdad, éste sólo se puede postular con seguridad cuando el documento presenta vacilación en vocal tónica y contiene, además, otros indicios (en el consonantismo, en la morfología). Así, la vacilación del timbre vocálico tendría que ser interpretada más bien como la retención de un fenómeno en progresiva obsolescencia en la lengua general, retención que, dicho sea al pasar, se comprueba actualmente en el habla popular y rural de varias zonas de España y América (*mesmo, escrebir*, etc.).

Son justamente fenómenos que atañen marcadamente, aunque no exclusivamente al vocalismo, los que caracterizan a los textos a los que voy a referirme en esta ocasión, enmarcándolos en su contexto sociohistórico y sociolingüístico, y dotándolos del comentario lingüístico pertinente. Se trata de unas pocas piezas del corpus que testimonian diversos aspectos de la situación del contacto de lenguas y del bilingüismo que lenta pero inexorablemente se fue produciendo desde los primeros momentos de la colonización de la región andina, sobre todo por el aprendizaje del español por parte de los indígenas, mayoritariamente hablantes de alguna variedad de quechua o aimara. Convendrá repasar primero, brevemente, las circunstancias de la difusión del castellano en la región andina.⁵

A este respecto hay que señalar, fundamentalmente una importante diferencia entre el proceso de castellanización en la región costera y el que se produjo en la región andina. En la primera, quizá por tratarse de un territorio de más fácil acceso para la inmigración, hubo una castellanización relativamente rápida: las lenguas indígenas, con excepción del mochica en la costa norte, fueron suplantadas por el español en un período relativamente corto. El quechua de la costa, que en su variedad centro-sureña parece haber sido la base del descrito por primera vez por el sacerdote dominico Domingo de Santo Tomás, se extinguió sin dejar huella. A esta situación contribuyó, sin duda, la crisis demográfica que sufrió en el siglo XV la población indígena peruana, crisis que se inició antes del contacto directo con los españoles, quizá hacia 1520, pero que fue mayor como consecuencia de la colonización. La población indígena disminuyó en 50 años a menos del 15 %. La costa, que era en el Perú prehispánico una región de alta densidad demográfica, fue duramente afectada, aparentemente porque las condiciones ecológicas favorecieron las epidemias: su despoblación en dicho lapso se calcula en un 95 % de la cifra poblacional postulada para 1520 (Varillas/Mostajo 1990).

Las sierras andinas fueron menos afectadas por el colapso demográfico y se constituyeron desde entonces en las zonas de mayor concentración pobla-

5 Puede verse más ampliamente sobre este punto Rivarola 1991.

cional indígena. Aquí no hubo un fenómeno de sustitución lingüística como el reseñado: la difusión del español fue un proceso muy lento, librado básicamente, como en todas partes, a la simple exposición a la lengua colonizadora, ya que las posibilidades de enseñanza formal eran pocas y precarias, limitadas como estaban a las escuelas de doctrina y a las parroquias. Los destinatarios privilegiados de la enseñanza formal fueron los representantes de las elites nativas (curacas, principales y familiares), para los cuales se crearon algo tardíamente colegios especiales: la autoridad colonial centraba su interés en ellos, tanto porque tenían a su cargo directo a la población nativa y actuaban como intermediarios con la autoridad cuanto porque se pensaba que ellos mismos podían ser difusores de la lengua y cultura españolas. Si bien hay testimonios en la documentación colonial de que muchos miembros de la aristocracia indígena tomaron muy en serio los ideales de la educación española - ya que ésta era un medio para aprovechar las posibilidades que ofrecía la sociedad dominante y para ejercer la defensa directa de sus derechos -, lo cierto es que el aprendizaje del castellano y, sobre todo, la alfabetización ofrecían enormes dificultades. A este respecto debe recordarse que las lenguas andinas eran lenguas ágrafas y que la escritura fue desde los orígenes de la conquista y la colonización un invento acogido con sorpresa e incredulidad que los indígenas debieron incorporar penosamente a su horizonte cultural. Los curacas Guacrapáucar de Jauja, en la sierra central del Perú, por ejemplo, iniciaron algunos años después de la conquista un proceso administrativo, cuya documentación se ha conservado, destinado a precisar sus derechos y sus relaciones con la autoridad hispánica. Alonso y Jerónimo Guacrapáucar se hicieron presentes en Lima con sus quipus, los tradicionales medios mnemotécnicos andinos usados para contabilidad y registro, a fin de que los especialistas elaboraran las probanzas: este trasvase del sistema andino de conservación de información a la escritura española debió de repetirse muchas veces. Se sabe, por ejemplo, que en 1550 ni el curaca de Lima ni el de Huarochirí, en la sierra del valle de Lima, podían hablar bien el español, aun cuando su área había recibido el mayor impacto hispanizante en los veinte años anteriores (Lockhardt 1982, 226).

El testimonio del Inca Garcilaso ([1617] 1944, Lib. I, cap. XXIII, 67)⁶ referido al Cuzco de comienzos de la segunda mitad del siglo XVI es de sumo interés; al comentar el precario español de Felipillo, el intérprete en los sucesos de Cajamarca, dice lo siguiente:

[...] aun en mis tiempos, con ser veintinueve años más adelante de lo que vamos hablando [1532], y con haver tratado los indios, a los españoles y

6 Ha sido aducido y comentado adecuadamente por Cerrón-Palomino 1992.

estar más acostumbrados en oír la lengua castellana, tenían la misma torpeza y dificultad que Felipillo, que nunca hablava con los españoles en la lengua española, sino en la suya. En suma, digo que no conocí indio que hablasse español, sino dos muchachos que fueron condiscípulos míos, que dende niños anduvieron al escuela y aprendieron a leer y escreuir. El uno de ellos se llamava Don Carlos, hijo de Paulu Inca. Fuera de estos dos, en todos los demás indios havía tan poca curiosidad en aprender la lengua española, y en los españoles tanto descuido en enseñarla, que nunca jamás se pensó en enseñarla ni aprenderla, sino que cada uno de ellos, por la comunicación y por el uso, aprendiesse del otro lo que conviniesse saber. Y este descuido de ambas partes era tan grande, que en los muchachos indios que conmigo se criaron, aunque entendían las cosas manuales que en castellano les dezía, en los recaudos de alguna importancia me obligaban a que se los dijese en indio, porque, por no entenderlos en el lenguaje español, no sabían dezirlos en el suyo.

No obstante, sea por los canales de educación formal, sea por canales menos formales y difíciles de identificar con exactitud, la castellanización y alfabetización alcanzó a diversos sectores, si bien minoritarios, de población indígena y mestiza, especialmente en ciertas zonas, como la del valle del Mantaro en la sierra central del Perú, muy expuesta desde las épocas más antiguas de la colonización a la lengua y cultura españolas. Los textos en cuestión, que aparecen transcritos en los *Apéndices*, proceden justamente de esa zona y son, sin duda, productos de hablantes bilingües, pues el español que documentan está fuertemente interferido por características fonético-fonológicas y morfosintácticas de su lengua materna indígena (en este caso el quechua). El primero de ellos (*Apéndice I*) es una *Memoria* autógrafa de letra muy descuidada, por partes indescifrable, redactada en 1587 por un tal Francisco Domínguez - probablemente un mestizo del Mantaro (la *Memoria* está firmada en Chinchaycocha, actual Departamento de Junín) - sobre ciertos bienes y la disposición que debe hacerse de ellos. Los tres restantes (*Apéndice II*) son notificaciones de edictos sobre el inicio del juicio de residencia a Corregidores de indios, destinados a convocar a los que tuvieran una reclamación sobre el Corregidor saliente. Aparte del interés lingüístico específico, estos tres textos judiciales son muy interesantes para la historia de la escritura de oficio en América, pues no obstante la prohibición de Felipe II para que los mestizos ejercieran como escribanos, en la práctica tanto éstos como indios ladinos siguieron practicando la escribanía.⁷ Si bien la lengua de los edictos tiene una base estereotípica y formulística, en ella interfiere tam-

7 Se analiza este fenómeno en Rivarola 1991, cap. X.

bién la lengua materna de los escribanos. Todos estos textos mencionados son los únicos que se conocen hasta hoy de modo directo como testimonios del español de bilingües andinos en el siglo XVI. Existe, en verdad, otro texto, inclusive más extenso, que presenta características similares, pero su transmisión ha sido indirecta, razón por la cual no lo he considerado en esta ocasión, a pesar de su indudable interés: se trata de la *Relación* escrita por el escultor indígena de la Virgen de Copacabana, Francisco Tito Yupanqui y, transcrita años después, no sabemos con qué grado de fidelidad, por el cronista criollo de Huamanga (Ayacucho) Baltazar Ramos Gavilán, quien publicó su obra en 1621. Este texto de Tito Yupanqui testimonia inclusive algunos fenómenos de interferencia no registrados en documentos antiguos pero que tienen amplia difusión en el español andino actual.⁸

Pasaré a revisar las principales características de la lengua de nuestros textos bilingües.

a) *Fonetismo*

En primer lugar, hay que fijarse en los cambios de timbre vocálico, tanto en la serie palatal como en la serie velar. Tenemos casos de *i* por *e* y de *e* por *i*, así como de *u* por *o* y de *o* por *u*:

i por *e*: *quidan*, *taliquilla* [*taleguilla*], *asi* [*hase*, i.e. *se ha*], *ochinta*, *pi-quiña*, *cídula*, *quida*, *misquina*, *deas*, *regedor*, *nuevinta*, *parició*.

e por *i*: *peco*, *firmada*, *me* [*mi*], *visete*, *murcello* [*morcillo*], *de* [*di*], *corredor*, *residencia*, *hordenarias*.

u por *o*: *murcello*

o por *u*: *azoela*, *coñado*, *ovexono*.

Como se ve, se trata de vacilaciones de timbre vocálico que no sólo afectan a vocales átonas, como es corriente en textos hispánicos, por lo menos hasta el siglo XVI, de manera muy marcada, sino también a vocales tónicas. También en el terreno del vocalismo, hay que referirse a los diptongos, que sufren diversas modificaciones:

Diptongos reproducidos por una sola vocal: *lenzo*, *herramentos*, *sete*, *diz*, *correntes*.

Diptongos reproducidos por dos vocales iguales: *segueente*, *correentes*.

8 Se trata del pronombre *lo* utilizado con verbos intransitivos, con un valor aspectual que, aparentemente, reproduce el de una partícula quechua. El texto de la *Relación* ha sido analizado exhaustivamente por Cerrón-Palomino 1992.

Diptongos reproducidos por medio de una combinación inversa: *correintes, vientes*.

También se registra un probable caso de hipercorrección como *momientos*.

El consonantismo muestra anomalías que consisten básicamente en la graficación de oclusivas sonoras como sordas:

p por *b*: *capras, arropas*. Hipercorrección puede ser *combrase*.

c (*qu-*) por *g*: *taliquilla, canado*.

Endender y *anda* pueden ser formas hipercorrectas.

b) Morfosintaxis

En este rubro los textos presentan diversas anomalías. La más notoria se refiere a la discordancia de género, número y persona: *una azadón, un cédula, nueve rreales al peso queda, los notificaciones, los mitas, este notificaciones, "deste yo pide ante el Corregidor"*. No considero aquí *las segueente y los siguiente*, ya que puede tratarse de casos de ditografía.

Obsérvese asimismo el uso de indicativo por subjuntivo en la subordinada: *ante mí scriuano nombrado pareció don Martín Pomacanchaya alguazil mayor que traxo un hedito para que toman la rresidencia ...*

La motivación adstratística de estos fenómenos es la siguiente: quechua y aimara disponen de tres fonemas vocálicos /i,u,a/, de los cuales los dos primeros se realizan como más o menos cerrados según el contexto. La realización menos cerrada suele ocurrir en contexto velar. Esta peculiaridad del sistema vocálico de estas lenguas genera una dificultad en los bilingües para acertar con las diferencias fonológicas del español basadas en el grado de apertura y da lugar a una notoria desorientación en la reproducción de los fonemas vocálicos del español, desorientación que, por cierto, produce también fenómenos de hipercorrección. Lo mismo vale para los diptongos, en la medida en que las lenguas aludidas no conocen tales estructuras silábicas. Si ésta es la situación observable en la conducta lingüística oral de hablantes bilingües en la actualidad, se comprenderán las dificultades que plantea la escritura de unidades percibidas y realizadas de modo tan variable y asistemático. Más adelante volveré sobre este asunto.

En cuanto al consonantismo, la motivación es análoga. Quechua y aimara no conocen oclusivas sonoras. Y respecto de la morfosintaxis, la ausencia de concordancia tiene también su fuente en la estructura de estas lenguas, al igual que otros fenómenos no registrados aquí, aunque sí en el texto de Tito Yupanqui y en textos posteriores, sobre todo referidos a la pronominalización

objetiva que suele neutralizar las oposiciones casuales, genéricas y numéricas.⁹

Ahora bien: fenómenos como los descritos y otros más de similar motivación aparecen en textos de siglos posteriores, por ejemplo en el XVII en documentos privados que di a conocer hace algún tiempo¹⁰ y también en obras de mayor extensión, cuyo principal exponente es la *Primer Crónica y Buen Gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala, una extraña construcción textual e iconográfica, cuyo español *sui generis* transido de interferencias de todo jaez (y exponente de desconciertos discursivos más profundos) alterna con fragmentos en quechua, y que constituye un testimonio de altísimo relieve de esa simbiosis cultural e idiomática que comienza a asomar en los textos que son materia de la presente comunicación.

Porque, en efecto, textos como éstos son los exponentes más antiguos de un tipo de español que ha ido consolidándose a través de los siglos en la región andina y que tiene una vigorosa presencia en la actualidad, inclusive en zonas donde las lenguas indígenas han desaparecido, de modo que para la explicación de su fisonomía no puede echarse mano hoy de la presencia de un adstrato motivador de interferencias.

Quisiera complementar brevemente la presentación de estos fenómenos de imbricación lingüística propios de la región andina desde la perspectiva de la otra vertiente idiomática implicada, la de las lenguas indígenas. Las lenguas andinas, como se sabe, fueron reducidas a escritura y codificadas fundamentalmente por obra de los frailes lingüistas desde el siglo XVI y luego utilizadas para componer obras destinadas a orientar la catequesis de los indígenas. El primer libro impreso en el Perú fue la *Doctrina christiana para instrucción de los indios* ... redactada por orden del III Concilio Limense y publicada en 1584. Es un texto trilingüe en español, quechua y aimara, que muestra el primer gran esfuerzo de escritura en lenguas indígenas, promovido y realizado por españoles. Como se puede imaginar, los préstamos castellanos son numerosísimos: los textos doctrinales introducen palabras consideradas intraducibles, sobre todo términos abstractos y voces de carácter religioso. Por más que este discurso sea algo artificial y represente, para centrarnos sólo en el quechua, lo que sería más bien el "quechua misionero" usado, de mejor o peor manera, por los evangelizadores, es ilustrativo de cómo las lenguas indígenas asimilaron el impacto y la presión del español. Pero hasta hace muy poco no se conocía, para el primer siglo de colonización, sino este tipo de textos en lengua indígena, elaborados por hablantes maternos de español, pero no textos en quechua escritos por hablantes nativos de esta len-

9 Cf. Rivarola 1991, cap. VII.

10 Rivarola 1985, incluido en 1991, cap. IX.

gua. En el Perú, a diferencia de lo que ocurrió en México con el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, no hubo alfabetización de indígenas en su propia lengua, de modo que los que escribían en lengua indígena transferían una capacidad obtenida para el español. Este es obviamente el caso de las cartas escritas a comienzos del siglo XVII por curacas sobre asuntos de su jurisdicción y recientemente descubiertas (Itier 1991). Ellas, aparte el titánico esfuerzo de graficación, que ha requerido un acucioso estudio de dialectología histórica a fin de obtener la base fonológica del dialecto que representan, muestran también una abundante cantidad de préstamos léxicos españoles y otros fenómenos de interferencia (como, por ejemplo, la acumulación del pluralizador español *-s* y el pluralizador quechua *-kuna*), que los convierte en representantes de ese tipo de textos que Klaus Heger (1985) ha estudiado en sus implicaciones teóricas, bautizándolos como "signemas plurilingües", y asimismo en ejemplos del maridaje idiomático que se produce en determinadas circunstancias históricas particulares de contacto de lenguas y culturas. Sólo quiero comentar un extremo, referido a las vocales, que ha sido materia de observación también en nuestros textos bilingües españoles. Los préstamos españoles de estas cartas en quechua muestran la misma vacilación y variación vocálica que presentan los textos españoles: *vellaco/villaco*, *vellaquería/villaquería*, *unrra/honrra*, etc., las mismas modificaciones de diptongos, *ynferno*, *consencia*, etc., lo cual, por cierto, no tiene nada de particular, ya que justamente esto corresponde al patrón de interferencia identificado. Más interesante, en cambio, es el hecho de que en palabras quechuas las vocales /i/ /u/ aparecen transcritas como /e/ /o/ en varios casos que no parecen justificarse con la influencia del contexto consonántico (Itier 1991, 78). La interpretación de este fenómeno no es fácil. Estos aparentes desajustes pueden deberse tanto a alteraciones en la realización de las vocales, inducidas por la situación de bilingüismo y por una cierta anomia resultante de la alternancia de sistemas, como simplemente a una dificultad para hacer corresponder las realizaciones fonéticas vocálicas del quechua con grafemas adecuados al sistema vocálico del español.

Espero que con esta breve incursión en un ámbito lingüístico distinto, aunque estrechamente relacionado con el de los textos en los que ha estado centrado el presente trabajo, hayan quedado mejor delineados tanto el perfil de esa escritura marginal situada en los arrabales de lo que Angel Rama (1984) llamó "la ciudad letrada" - centro simbólico de poder conformado por los representantes de la cultura escrita, en una sociedad plurilingüe y diglósica - como la fisonomía de un español andino que asoma tímidamente en la época fundacional y cuya realidad actual es tributaria de su secular convivencia con los idiomas indígenas.

Bibliografía

Cano, Rafael (1988):

El español a través de los tiempos, Madrid, Arco/Libros.

Cerrón-Palomino, Rodolfo (1992):

"El penoso camino de la ladinización o la forja del castellano andino" (por aparecer).

Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1987):

El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980), Buenos Aires, Hachette.

Garcilaso de la Vega, Inca ([1617] 1944):

Historia general del Perú, Buenos Aires, Emecé.

González Ollé, Fernando (1988):

"Una temprana denuncia del yeísmo y otras noticias sobre pronunciaciones de la 'gente vulgar' en la primera mitad del s. XVIII", *Anuario de Lingüística Hispánica* 4, 181-192.

Heger, Klaus (1985):

"Signemas plurilingües", en: *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar, II*, Madrid, Gredos, 255-259.

Itier, César (1991):

"Lengua general y comunicación escrita: Cinco cartas en quechua de Cotahuasi-1616", *Revista Andina* 9, 65-107.

Lapesa, Rafael (1981):

Historia de la lengua española, Madrid, Gredos.

Lockhardt, James (1982):

El mundo hispano-peruano 1532-1560, México, Fondo de Cultura Económica.

Penny, Ralph (1991):

A History of the Spanish Language, Cambridge, Cambridge University Press.

Rama, Angel (1984):

La ciudad letrada, New Hampshire, Ediciones del Norte.

Ramos Gavilán, Baltazar ([1621] 1988):

Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana, Lima, I. Prado Pastor.

Rivarola, José Luis (1985):

"Un testimonio de español andino en el Perú del siglo XVII", *Anuario de Lingüística Hispánica* 1, 203-211.

Rivarola, José Luis (1989):

"Una nota sobre la historia de la velarización de š en español", *Anuario de Lingüística Hispánica* 5, 221-231.

Rivarola, José Luis (1991):

La formación lingüística de Hispanoamérica, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Varillas, Alberto/Mostajo, Patricia (1990):

La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas, Lima, INAN-DEP.

Apendice I¹¹

Memoria de las cosas que quidan en la estancia de Carvacallán y en poder de Ana Domingues, mi muger, en los segueente:

- primeramente ciento e noventa y ocho pesos correntes; nueve rreales al peso queda en una taliquilla de lenzo viexo, asi de dar a Diego de Deva <roto> que son suios y Francisco Domingues e los cobré del padre Blas de Caragate que ce los devía de resto de un negro [...];
- más quedan en poder de la dicha <entre líneas: Ana> Domingues ciento y ochinta y tres pesos correentes, nueve rreales de al peso; éstos son de Pedro Munez de Carvaxal, de plata que me a dado para le combrase carneros;
- queda más en la estancia que son cosas del hospital: sesenta carneros de la tierra <sic>, de los quales ce le deven a la dicha Ana Domingues y a sus hijos ciento y veinte pesos correintes, nueve rreales al peso;
- más queda en la dicha estancia dos cavallos del dicho hospital, un murçello y otro castaña, con sus aparexos para llevar lana a Lima;
- más queda en la dicha estancia viente y tres capras y chicos y grandes, machos y hembras;
- más quedan herramentos, una parida, una azadón y una lampa y un peco y una hacha y una azoela y una cierra, dos coplos y una corpea y dos parenas y un martillo de adaracar calvos <sic>, una pecornea piquiña;
- más quedan en Caxatanpo en poder de Cristóval de Cardona, Diego Hernantes Francés ciento y tantas arropas de lana grande como más claramente parecerá por un çédula fecha y fermada del dicho Cristóval de Cardona, la qual dicha çédula queda en poder de la dicha Ana Domingues;
- que[da] más canado [ovexu]no questá en la estancia el dicho hospital: son ciento y setenta y sete ovejas chicas y grandes, machos, hembras; estos son <entre líneas: de> Pedro me conado, al qual me parece ce le poderá

11 El texto procede del Archivo de la Beneficencia Pública de Lima No. 9086 (63-D). He introducido mayúsculas, he separado palabras y he puntuado el texto. Los puntos suspensivos entre corchetes señalan una porción no descifrada; el texto entre corchetes es conjetural; las indicaciones entre paréntesis agudos se explican por sí mismas; no he utilizado el *sic* para los casos de desviaciones que se pueden atribuir claramente a la condición bilingüe del escribiente; he indicado en cursiva las abreviaturas resueltas.

entregar la estancia y canado del espital pacándole su travaxo y con que algún hermano le visete algunas vezes por año ansí para pacar los yndios pastores como para ver qué recaudo tiene en el canado ovexono del hospital, por estar ya escrito en otra parte antes de agora, y no escrivo aquí más porque los dolores grandes que tengo y antormentan la cabeça y todo lo más de me cuerpo, no me dan lugar a más hablar y ansí quido por momentos esperando la despedida deste ánima y daquesta carne misquina.

Es fecho oy domingo antes el alva, muy magnífico señor, a dize seis de diziembre, 1587 años en el pueblo de los reyes de Chinchacocha, *etcetera*; vesa las manos de *Vuestra Merced* su seruidor.

Francisco Domingues <firmado>

Apendice II¹²

1. En el pueblo de La Concepción de Nuestra Señora de Ayriguanca a siete días del mes de abril de 1591 años. Yo Francisco Alonso Mallco scriuano de Cabildo pregoné y de a endender públicamente lo contenido este mandamiento. Siendo testigos don Felipe Sasi y Juan Jaimis Montanes y don Juan Pallaco y los demás caciques los siguiente

ante mí

Francisco Alonso [rubricado]

Scriuano de Cabildo

2. En este pueblo de Sancta Ana de Cincos 21 dias de el mes de henero de mil y quinientos noventa años ande el don Felipe Guaraga el alcalde y don Pedro Paytanca rregedor hordenareos por el rre nuestro señor por su magestad

y a mí escriuano nombrado parició este edito de el Corgedor para que to [entre renglones: ma] ra resedencia al capitán Martín de Mendoza pasado Corgedor y luego yo el dicho scriuano ley notifiqué este edito por los dichos caciques y principales e yndios deste dicho pueblo y se an dado a las calles con un pregonero llamado Juan [testado: liora] Limaco. Al pregonero dada e bozes y pregonado y a los dichos caciques deste dicho pueblo oydo y los [testado: ni] notifi [testado: fa] caciones y pregonandos y los firmaron de su nombres.

Don Juan [firmado] don Felipe [firmado] don Pedro [firmado]

Ante mí Juan Alonso Napanpoma [rubricado] Scriuano nonbrado

3. En el pueblo de la Asçension de Mito en veynte días del mes de henero de mill y quinientos nouenta y un años antel don Juan Guacramanyan alcalde y don Diego Ninalloclla rregidor hordenarios deste dicho pueblo por su magestad y ante mí scriuano nombrado pareció don Martín Pomacan-

12 Estos textos provienen, respectivamente, de las siguientes fuentes: 1. Archivo General de la Nación, Juicios de Residencia, Leg. 11-C.27-1593, f. 245; 2. Idem, Leg. 8-C.21-1591, f. 187; 3. Idem, f. 188. He separado palabras, he introducido mayúsculas y tildes con criterio moderno. Salvo uno que otro punto, los textos no tienen otras marcas: he puesto signos indispensables para aclarar una sintaxis de por sí enrevesada (p.e. las comillas del texto 3, para lo que me parece ser un fragmento de discurso directo). He reservado el *sic* para los casos en que falta parte de una palabra, omitiéndolo en todos aquellos en que hay desviación fonético-gráfica atribuible, por lo general, a la condición del escribano. He indicado en cursiva las abreviaturas resueltas.

chaya alguazil mayor que traxo vn hedito para que toman la rresidencia al capitán Martín de Mendoça Corregidor passado y luego yo el dicho escriuano *nombrado* ley notifiqué a los dichos caciques y principales y yndios deste dicho pue [sic] y se an dado a las calles con vn yndio pregonero llamado Juan Mango Guaman y dada y bozes y pregons a los dichos caçiques y yndios deste dicho pueblo rrespondieron [*testado*: que] diziendo que no está pagado por los mitas, por los axís y papas y quinvás y otras cossas: "desto yo pide ante el Corregidor", así lo rrespondieron. Y oy di este notificaçiones y así los firmaron de sus nombres.

Santiago Mallaucan Chare [*rubricado*]
Don Hernando Chiguan [*rubricado*]
Sebastián Chiguan Cori [*rubricado*]
Ffelipe Tomay Aranya [*rubricado*]
Miguel Arete [*rubricado*]
Don Diego Ninalloclla [*rubricado*]
Don Joan Guancavare [*rubricado*]
Don Domingo Mallaucan Chare [*rubricado*]
ante mí
Francisco Lorenzo Guaripata [*rubricado*]
Escriuano nombrado

Apendice III¹³

- I Carta de don Xpobal Cast(ill)o a Ju° diego ga(rci)a
- I Carta de don Cristóbal Castillo a Juan Diego García
- I Carta de don Cristóbal

1. hermanos don Juan y don calabaça y Juan guamancacya
1. **Hermanos don Juan y don Calabaça y Juan Guamancacya.**
1. Hermanos don Juan y don Calabaça y Juan Guaman Cacya.

2. ancha/ apucamam canquichic cam apuconay borracho Uellacos cunamanmi/
2. Ancha apukamam kankichik qam, apukuna, y **borrracho uellacoskuna-**manmi.
2. Son ustedes muy soberbios; [¿se han vuelto?] soberbios, borrachos y bellacos.

3. cay manta runa rregidores cuna alguaziles cunapas saycomunca/
3. Kaymanta, runa, **rregidoreskuna, alguazileskunapaŝ ŝaykumunqa.**
3. De esto, miserables, los regidores y alguaciles se van a cansar.

4. ymacamayoc mi cam uinagrecunacunque
4. Ima kamayuqmi qam, **uinagrekuna**, kanki?
4. Ustedes son <como> un vinagre inútil.

5. ñoca apoyquichos piñacoy/ man manam hinallacho ricocuuac
5. Ñuqa apuykichuŝ piñakuyma, manam hinallachu rikukuwaq.
5. Si yo, su señor, me enojara, no se portarían así.

6. ychas uiñay yoya nayquipac/ asentayman
6. Ichaŝ wiñay yuyanaykipaq **asentayman.**
6. Tal vez, para que siempre se acuerden, lo puedo hacer constar por escrito.

13 La transcripción paleográfica (primera línea de cada número), la interpretación fonológica (segunda línea de cada número) y la traducción (tercera línea de cada número) se debe a Itier 1991. Los préstamos castellanos aparecen en negrita en la interpretación fonológica.

7. ucuyquipi hermanos hinam cay tasacanca ñenquicho/
7. Ukuypiqui, **hermanos** hinam, 'kay **tasa** kanqa' ñinkichu?
7. Como compañeros, se habrán puesto de acuerdo al saber que iba a haber tributo.
8. manacho soc mitalla pagaracouac
8. Manachu suk mitalla **pagarakuwaq**?
8. ¿No pueden pagar de una vez?
9. rrey ninchicca ama tasacta paga/ raycho ñesunquicho
9. **rreyninchikqa** 'ama **tasakta pagaraychu**' ñiñunkichu?
9. ¿Nuestro Rey fue el que ordenó que no pagasen?
10. ama piñacochiuaycho
10. Ama piñakuchiwaychu.
10. No me enojen.
11. Utcalla tasayquita apa/ muy yscayniqui
11. Utqalla **tasaykita** apamuy iñkayniyki.
11. Traigan rápido su tasa, los dos.
12. manacho hamunque chayca ñocam hamosPa yachay/ cochiscay que
12. Manachu hamunki chayqa, ñoqam hamuñpa yachaykuchiñqayki.
12. Si no vienen, yo iré y les enseñaré.
13. chocolocochapacri quimsa runata sotiyay capitanpac atic/ ninpac
13. **Chocolocochapaqri** kimsa runata ñutiyay **capitanpaq**, atiqninpaq.
13. Para Chocolococha, nombren a tres hombres como capitanes y mandones <de los mitayos>.
14. mana ñespari cammi sucniyquichic caya mitapi capitan rin/ que
14. Mana ñiñpari, qammi sukniykichik qaya mitapi **capitan** rinki.
14. Si no, uno de ustedes irá de capitán a la próxima mita.
15. don p(edr)o guacotomanri mana servicio tacoy tamonanquicho
15. **Don Pedro Guacotomanri** mana **serviciota** quytta munankichu.
15. No quieren prestar servicio a don Guacoto.
16. cammi ari coracascanque
16. Qammi ari qura kañqanki.
16. ¡Qué malas hierbas son pues ustedes!

17. chay hina tacmi capitan rinque
17. Chay hinataqmi **capitan** rinki.
17. Entonces irán de capitanes <a la mita>.
18. yachacoy/ ñam uillay qui ama ñoca apuyquitaca saucapayauaycho tenta/
uaycho
18. Yachakuy: ñam willayki, ama ñuqa apuykitaqa sawkapayawaychu, **tenta-**
waychu.
18. Aprendan, ya se lo dije: no se burlen ni provoquen a su señor.
19. alli causacoyllacachun pazllapicasun
19. Alli kawsakuylla kachun, **pazllapi** kaşun.
19. Vivamos quietos y en paz.
20. chicaprouisionta/ alcançamos Papas manam ñoca mantaca quitauancho
p(adr)e yJusti/ ciallamantach quitasunque
20. Chika **provisionta alcançamuş**papaş, mana ñuqamantaqa **quitawanchu**
padre, y justiciallamantach quitaşunki.
20. Por más provisión que despache el padre, a mí no me ha de quitar nada y
no será sino justicia que los despoje a ustedes.
21. Prouicioncap timpas ñocap rimanay can/ tacmi
21. **Provision** kaptinpaş, ñuqap rimanay kantaqmi.
21. Y cuando se dé la provisión, me toca hablar a mí también.
22. diosninchie Unan chayniyoc tacmi rurauarca camabarca
22. **Diosninchik** unanchayniyuqtaqmi rurawarqa, kamawarqa.
22. Nuestro Dios me creó e hizo con entendimiento.
23. che/ ca uillacos casca llayqui raycom pleytospi causasun
23. Chika **uillacos** kaşqallaykiraykum **pleytospi** kawsaşun.
23. Vamos a vivir en pleitos solamente por ustedes tan bellacos.
24. utcallahamuy/ chic amapiñachiuaycho
24. Utqalla hamuychik, ama piñachiuaychu.
24. Vengan rápido, no me enojen.

25. chaypiſ suc macta joancho sotiyoç Lorençoç churin chay tachacnascacta
aysachimo guay suc runauan
25. Chaypiſ suk maqta **Joancho** ſutiyoq, **Lorençoç** churin, chayta chaqnaſ-
qakta aysachimuway suk runawan.
25. También manden que alguien me traiga atado a un muchacho llamado
Juancho, hijo de Lorenço.
26. chica/ llam
26. Chikallam.
26. Es todo.
27. dios guacaychasunque
27. **Dios** waqaychaſunki.
27. Dios los guarde.
28. cay manta cunan Lunespi
28. Kaymanta kunan **lunespi**.
28. Aquí, hoy lunes.
29. apuyque don/ Xpoual castillo
29. Apuyqui **don Xpoual Castillo**.
29. Su señor, don Cristóbal Castillo